

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIODICO CIENTIFICO - LITERARIO

DIRECTORES Y ADMINISTRADORES

SAMUEL DONOVAN — C. B. WILLIAMS — TEOFILIO D. GIL

Colaboradores: — Pradencio Vazquez y Vega — Manuel B. Otero — Carlos Muñoz y Anaya — Ricardo Massera — José G. Bustos — Cornelio Villagrán — Rudecindo Canosa — Augusto Serralta — Anacleto Puford — Alberto Gómez — Juan R. Acosta.

REVISTA GENERAL

Sumario — El 6 de Abril — La Prensa — El Club Fraternidad — Conferencia — Recibimiento.

El tercer aniversario de la paz de Abril, ha pasado.

El 6 de Abril de 1872 tuvo lugar aquel hecho grandioso, en que dos bandos opuestos, convencidos de la estabilidad de la lucha, vinieron arrepentidos á postrarse de rodillas ante la imagen desolada de la patria.

Página inmortal, página de oro intercalada entre las páginas de nuestra historia, y que las separó en dos grandes divisiones. En la una se leía: el pasado; en la otra el porvenir.

El pasado, oscuro y tenebroso encerraba, sin embargo, una grande lección; demostraba los tristes resultados de las contiendas civiles, e invitaba á los hombres á reflexionar y á tomar consejo de la experiencia.

El porvenir, risueño como la aurora de un nuevo día, despertó en el pecho la esperanza, hizo renacer la fe, y de entre las cenizas del pasado, lanzadas á la noche del olvido, surgieron ideas regeneradoras y grandes principios.

Ideas regeneradoras y grandes principios destinados, sin embargo, á ser detenidos momentáneamente en su gloriosa marcha.

Tres años nos separan apenas de aquella fecha memorable, de aquel gran acontecimiento, y ya le recordamos con cierta tristeza como se recuerda una esperanza que desaparece para volver después; si, para volver después, porque ella no ha muerto en los corazones de la juventud.

Entre tanto, saludemos aquel glorioso día y confiemos en el porvenir.

Agradecemos á nuestro colega *La Idea* las palabras de aliento que nos dedica.

Tenemos fe en nuestra empresa y una convicción profunda de que defendemos una causa santa.

Sin embargo, las sencillas frases que nos dirigió *La Idea* vinieron á retemplar esa misma fe y á dar mayor consistencia á nuestras convicciones, porque ellas proceden de un órgano de la opinión que se ha distinguido por su noble propaganda y que ha luchado con valor por la regeneración del país.

La Constitución de Paysandú, *La Tribuna* y *El Ferrocarril* reciban también nuestro agradecimiento por los suelos que nos dedican.

Llenamos hoy una omisión involuntaria cometida en el número anterior enviando nuestro saludo al *Oriental* de Paysandú, á *La Aspiración Nacional* del Salto y á la prensa bonaerense en general.

Mientras los hombres de la actualidad preocupados con la política, cifran todas sus ambiciones en el presente, la juventud ilustrada, en himnos perfumados con el aroma de la esperanza, canta en los centros literarios las próximas conquistas del porvenir.

El «Club Fraternidad», asociación científica, fundada por jóvenes inteligentes y amantes del adelanto intelectual de su país, celebrará una de esas simpáticas fiestas, el Sábado 17 del corriente.

Le deseamos el mas completo éxito, y esperamos que ella reflejará honra, no solamente sobre el «Club Fraternidad» sino sobre toda la juventud Uruguaya.

El Sábado de la semana pasada tuvo lugar en el club «Joven América» la lectura de un trabajo perteneciente al joven D. Ricardo Massera.

El mereció la aprobación unánime de la Sociedad y lo único que sentimos es que la modestia de su autor nos impide darle un lugar preferente en nuestras columnas.

La acogida que ha tenido esta publicación entre la juventud de la Capital, no ha podido ser mas satisfactoria. Esto demuestra evidentemente la necesidad que ella sentía de poseer un órgano que expresase sus ideas.

En cuanto á la aceptación que haya tenido en campaña, la ignoramos aun; pero no podemos menos que suponer que ella había sido favorable.

Las aspiraciones de toda la juventud uruguaya deben ser unas y las mismas. El olvido del pasado, el acallamiento de toda pasión de partido, por principio, la educación por medio, y por fin, la patria.

C. B. W.

Recuerdo y admiración

Sombrio y conmovedor era el cuadro que se ofrecía á mi vista, ante una tumba solitaria que encerraba los despojos de un mártir cuya vida se apagó eternamente al

contacto de una bala traidora, dejando á la patria sin el héroe, á la democracia sin el campeón, á la libertad sin el invicto adalid.

Me arrodillé humilde ante ella y de mis ojos corrían gruesas lágrimas que dejaban traslucir el sentimiento de que me encontraba poseído, mi corazón latía con violencia anunciadome la escena lugubre, en que solo la tenué luz de las estrellas y el Dios inmutable parecían ser mis esperanzas, mi consuelo en el solitario cementerio.

Ay! La espada de un libertador que había recorrido victoriosa las vastas llanuras y grandes capitales estaba ya enmudecida, y el antes deslumbrante acero había oscurecido su resplandiente brillo.

Aquella cabeza alta que en el combate se mostraba orgullosa, aquel brazo formidable que dominaba con su presencia el impetu del usurpador; el cuerpo, en fin, estaba formado por desalineados huesos, sin que un átomo del roce humano se dibujase en él.

Con trémulo acento, extasiado mi espíritu en la contemplación del mortal, acerqueme lentamente, abri la fosa funeraria y pronunciaron mis labios con voz imperceptible una oración sagrada en recuerdo del gran capitán y valeroso guerrero, como un tributo á su memoria.

El silencio de la noche, apenas interrumpido por el soplido de una leve brisa y del triste cripés, convocaban á la meditación que suele ser aterradora.

Cuánto desengaño habeis sufrido en la vida, cuánta indiferencia en la muerte, esclamaba arrodillándome con veneración y repitiendo á cada instante su ilustre nombre.

¿Qué habeis hecho, pueblos, de la gloria y ejemplos de nuestro titán?

Y tu patria que le vistes nacer y cantar desde su cuna vuestra libertad é independencia; decidme, si el hombre que te proporcionó horas de paz y de progreso se levantase de su sepulcro como vais á responder á sus preguntas, con el silencio os condenais y con la palabra blasfemias contra tu constitución y tus dogmas, porque habeis sido avasillados, sufrido tiranías odiosas y presenciado el cadalso ó el martirio de tus mas abnegados hijos.

Estante abandonado, y como el tiempo que sigue su huella eterna así tu espada, tus glorias y tus hazañas van á sepultarse para siempre en el polvo del olvido.

Cuando en medio del rudo batallar de las revueltas civiles y las azarosas situaciones porque atraviesa continuamente el país, se contempla á la juventud laboriosa é ilustrada dedicarse con constancia y con empeño al estudio y al saber, el alma se retempla y vé dibujarse en el horizonte de la patria días de paz y de ventura.

La felicidad de un país solo se alcanza con la ilustración de las masas y el lema que la juventud ostenta orgullosa en su simpática bandera, es el adelanto y la instrucción.

La historia nos ofrece vastos ejemplos de pueblos envejecidos y degradados que se arrojan á las plantas del tirano odioso que encarna la tierra en que nacieron, y esa posturación en que yacen es debida á la falta de instrucción. Por el contrario, Naciones hay en que la literatura, las ciencias y el adelanto intelectual han llegado á su colmo y brillan en ellas con todo su magnífico esplendor el astro divino de la libertad.

Ayer eras el porvenir y la seguridad de la patria que sonreia en sus desgracias al enseñar en las regiones inmensas del polo sentidas frases en holocausto á tu valor y patriotismo.

Hoy ella te recuerda, pero no te rinde justiciero culto, porque los volcanes encendidos del partidario arrojando su ponzoñosa lava han llegado hasta desconocer los sacrificios y las victorias que en horas de ventura y juventud alcanzaste á legarte.

Me alejé del Cementerio con mi alma abatida, pero retemplando mi fe en el fallo de la posteridad que había de juzgar al soldado que en la pelea era un valiente espartano y en el Gobierno un austero magistrado.

El alba comenzaba á despuntar y el magestuoso sol lanzando sus dorados rayos sobre los campos vírgenes de la patria que en sus horas de bonanza no supo ni quiso levantar un monumento á uno de sus mas preclaros varones.

D.

Buenos Aires, Mayo de 1871.

Agradeciendo de antemano los bellos conceptos con que nos favorece nuestro amigo el joven D. Cornelio Villagran, accedemos gustosos á su pedido dando publicidad á las palabras que van en seguida :

Dos palabras á la Redacción

Amigos míos:

Honrado con la colaboración del ilustrado periódico que dirijen, justo es que contribuya en mi limitada esfera al adelanto y prosperidad de una obra que han vdes. emprendido con todo el fuego y calor de los años primeros de la vida.

Compañeros de colaboración con mas ilustración é inteligencia que yo, proporcionarán al periódico abundante cosecha de materiales y escritos superiores indudablemente á los míos. Yo, el obrero mas humilde de la inteligencia, quiero demostrar á vdes. el deseo vehemente que siente mi alma de propender al adelanto y desarrollo intelectual de las jóvenes inteligencias de mi país y con este objeto suplico un espacio en las columnas de la *Voz de la Juventud* para la publicación de estas líneas.

Cuando en medio del rudo batallar de las revueltas civiles y las azarosas situaciones porque atraviesa continuamente el país, se contempla á la juventud laboriosa é ilustrada dedicarse con constancia y con empeño al estudio y al saber, el alma se retempla y vé dibujarse en el horizonte de la patria días de paz y de ventura.

La felicidad de un país solo se alcanza con la ilustración de las masas y el lema que la juventud ostenta orgullosa en su simpática bandera, es el adelanto y la instrucción.

La historia nos ofrece vastos ejemplos de pueblos envejecidos y degradados que se arrojan á las plantas del tirano odioso que encarna la tierra en que nacieron, y esa posturación en que yacen es debida á la falta de instrucción. Por el contrario, Naciones hay en que la literatura, las ciencias y el adelanto intelectual han llegado á su colmo y brillan en ellas con todo su magnífico esplendor el astro divino de la libertad.

Trabajemos con constancia en la labor fecunda del estudio, inculquemos en el corazón de la juventud el noble amor á la ciencia, no retrocedamos ante las dificultades inmensas con que tenemos que luchar para llegar á la cumbre de nuestra generosa aspiración y las generaciones que

nos sucedan bendecirán el nombre de los desinteresados apóstoles del perfeccionamiento intelectual.

Adelante, amigos míos; muchos son los escollos y barreras que á nuestro paso se oponen: innumerables las dificultades que tenemos que vencer, pero la conciencia del bien nos alienta y una era de reconstrucción y engrandecimiento se prevé desde ya, era simpática y noble, porque el estudio y el saber levantan por doquier templos á la Diosa de las letras.

Adelante! La jornada es larga: *La Voz de la Juventud* y el club *Joven Américo*, que ayer era solo un grupo de valientes adalides en las luchas de la inteligencia, tienen derecho á contribuir con su valioso contingente, á la obra que nos proponemos todos.

La Voz de la Juventud se levanta con la frente erguida, significando con su aparición y su programa los nobles propósitos que guian á sus fundadores.

No desmayar en la carrera que vdes. han emprendido, y la simpatía de los corazones buenos será la recompensa que obtendrán como premio á sus continuos afanes.

Adelante, marchemos á tambor batiente y bandera desplegada que el porvenir es nuestro!

CORNELIO VILLAGRAN.

Aquí estoy yo

Queridísimos lectores: Aquí me tenéis, pluma en riso, haciendo papel entre toda la corte de escritores públicos, yo, el menos á propósito para figurar por mi modestia, he venido á caer como un pájaro en la trampa del audaz cazador, que después de estar preso trata afanosamente de buscar los medios de poder evadirse. Yo quise evadirme de escribir, pero como los Sres. Directores son como INGLESES (en Sábado,) que buscan y rebuscán á la que va á ser la víctima *inocente* de sus furores pecunarios, me hicieron por fuerza caer en la horrible red y héme aquí empinando la pluma.

Yo, al principio, cuando me hallaba con alguno de los que llamo ingleses de publicaciones, los trataba con la mayor consideración, con el respeto que merecen y con la fina amabilidad que generalmente se usa con los amigos del maldecido Sábado. Me encuentro uno de ellos, y me dice con acento grave (accento inglés) amigo mío, espero que el compromiso contraido contigo se realice cuanto antes, porque estamos faltos de materiales para el próximo número: así creo que su bien cortada pluma no rehusará favorecernos con algún articulito. Confieso que no encontré disculpa á mano, pero como único recurso le contesté que no hallaba tema, por más que lo buscaba, que no sabía si escribir sobre la situación ó cual otro punto: el inglés me replicó con la cordura de un sábio: temas es lo que sobran, lo que faltan son suscriptores: déme vd. uno; vaya, vaya, esclamó mi amigo, tiene vd. la crisis por que atravesamos ¿que dice vd? la crisis? ni quisiera acordarme, porque sueño con ella, cómo con ella, vivo en fin, con ella, y es el fantasma aterrador que se

presenta en mi bohardilla durante las horas de mi reposo y le digo por último, déjeme vd. de crisis que mas crisis que la que llevo sobre mis hombros, la de tanto *inglés* que me persigue, de las disparadas que me hacen dar, de los disgustos que siento, de las emociones que experimento cuando oigo llamar en la puerta de mi humilde bohardilla!

Si el Sábado me quedo en casa, temo recibir la citación de demanda ante el Juzgado de Paz por deuda, en fin no tengo otro recurso que huir á la Biblioteca y allí leer hasta las cuatro, hora en que se cierra ese establecimiento.

Ya veis caros lectores, con que gusto estaría para tomar un tema tan albagador, cuales serían mis pensamientos para componer un artículo que llamase la atención cuando la base era la crisis. Imposible le sería hacerlo al escritor mas eminente, estando en las circunstancias en que me hallo colocado.

Inmediatamente hice disparar á mi querido amigo, diciéndole que buscaría el tema por mas trabajo que me costaría encontrarlo, pero que no me trajera á la memoria recuerdos tristes. Dicho esto, mi distinguido amigo se despidió, haciéndome un cortés saludo, al cual contesté con la misma galantería con que se me había favorecido.

Tengo que deciros á vosotros amados lectores (los que leais, bien entendido) ¿qué os importa de todo esto, si tengo *inglese* ó dejo de tenerlos, si voy ó no el Sábado á la Biblioteca, huyendo de la quema de estos tábano que chupan los enfermos bolsillos,— todo esto poco ó nada debe importaros, pero á mi mucho, porque esta horrible enfermedad me ha acarreado muy malos resultados, mis padecimientos físicos y morales no tienen cura: mi hermosa *Dolcinea* no me quiere ya, porque hablo inglés y no me entiende: la linda vecinita de mi bohardilla no me mira con esa mirada cautivadora de los primeros días, en fin, no me falta ya para suicidarme por completo sino ser redactor.

AZORES.

Historia de la Brújula

Los antiguos habían observado, desde los tiempos más remotos, la propiedad que posee el imán de atraer el hierro; y lo habían llamado *magnes*, de Magnesia, ciudad de la Lidia, en cuyas cercanías hallábanse abundantes minas de esta sustancia. De *magnes* deriva la palabra *magnetismo*, que designa la parte de la física que tiene por objeto estudiar las propiedades características del imán.

No solamente posee el imán la facultad de atraer el hierro, sino que comunica á éste la misma virtud; pero su propiedad mas preciosa es la de volver constantemente al norte uno de sus polos, siempre que el roce ó otra causa mayor no se lo impide. Si se coloca una aguja magnética sobre el agua, con tal destreza que sobrenade á pesar de su densidad específica, se notaría que vuelve al norte uno de sus polos, esto es una de sus extremidades.

Esta última propiedad parece haber sido desconocida á los griegos y romanos, á quienes constaba empero la facul-

tad atractiva del iman; mas no es seguro que fuese ignorada de los egipcios, y seguramente no lo era de los chinos contemporáneos.

Aunque el vasto imperio que se engrase con el pomposo título del Imperio Celeste sea un mundo misterioso inexplicado, y casi ignorado; aunque errónea sea la aserción que pretende que fué importada la brújula en Europa por Marco Polo en 1293, afirmamos no obstante en el interés de nuestra tesis, que los chinos conocieron la dirección magnética del iman, cerca de 1,100 años antes de la era cristiana.

La Encyclopédia china intitulada *Jardín de jaspe rojo*, atribuye á Thu-Bung, contemporáneo de la guerra de Troya, la invención de carros magnéticos indicando el sur, y consiguiente los demás puntos cardinales. Estos carros eran brújulas terrestres cuya descripción se halla en el *Cuadro Histórico de la dinastía de Tsin*.

La figura esculpida en la madera que se hallaba en el carro magnético, representaba un génio vestido de plumas.

De cualquier modo que se moviese el carro, ó le comunicase movimiento, la mano del génio indicaba el sur. Cuando el emperador salía en gran ceremonia, el carro abría la marcha y servía para indicar los puntos cardinales.

Los japoneses hacían igualmente uso de estos carros magnéticos, y ambas naciones se servían de la brújula, para sus peregrinaciones marítimas, como consta de un铭文 positivo por sus amates.

Pero dejemos á los chinos, para ocuparnos de esa parte del antiguo mundo, que llamamos Europa.

Los italianos reclaman el honor del descubrimiento de la brújula, asegurando que tan precioso instrumento se debe á Flavio Gioja, piloto de Pizzitano, cerca de Omali; y que, para eternizar este memorable recuerdo, la ciudad de Omali introdujo en su escudo el precioso instrumento que reemplaza al cielo.

Pero, primeramente, no existe la brújula en las armas bien conocidas de la ciudad de Omali.

Y, además, añidese á la brújula en una sátira que remonta á 1190, esto es, mas de un siglo antes de la época atribuida al descubrimiento de Gioja. Todo esto tiende á argüir que este instrumento es de origen oriental, y que fué importado en Europa después de la segunda cruzada.

Varias consideraciones podríamos alegar en apoyo de esta hipótesis.

Los franceses pretenden igualmente haber descubierto la brújula, porque, en todas las brújulas europeas, se nota una flor de lis. Pero la flor de lis, que no apareció en el escudo de los reyes de Francia sino hasta el regreso de la segunda cruzada, es evidentemente de origen oriental. La flor de lis es la reproducción del botón del loto, flor cuyos pétalos se separan como en la flor de lis heráldica, y tal cual se observa en las grandes esfinges de basalto del palacio del Louvre. Esta flor, consagrada á Isis, y símbolo de la pureza, es mística por excelencia en todo el Oriente.

Los primeros caballeros que vinieren de Tierra Santa,

trajeron consigo la flor egipcia como recuerdo de su piadosa expedición; pero, cuando adoptaron los monarcas franceses la flor de lis como emblema heráldico, los caballeros que venían de Palestina tuvieron que contentarse con una golondrina (*merlette* en término de blasón,) como testimonio de su viaje á los países regados con la sangre del Salvador.

Si exploramos el Oriente, vemos que la brújula estaba ya en uso en el mar de las Indias. En 1242, el árabe Bailak nos representa la brújula usada en el mar de las Indias como enteramente igual á esos pececitos de hierro hueco que sirven de juguete á los niños. Los capitanes que viajan en el mar de la India, nos dice, tienen una especie de pez de hierro muy delgado, hueco, y dispuesto de tal modo, que, cuando se echa al agua, sobrenada en el líquido, y designa por su cabeza y su cola los dos puntos de norte y medio-día.

Pero si el pez-brújula era ya usado en 1242 en el mar de la India, los árabes lo empleaban ya en el Mediterráneo en 1204, como nos lo dice Jacobo Vitry:

«El iman, materia que se halla en la India, atrae el hierro por una especie de virtud latente. Despues de puesta en contacto con el iman, la aguja toma la dirección de la estrella del norte, es el eje del firmamento, al rededor del cual giran los demás astros; y de ahí viene que esta aguja es indispensable á los navegantes.

Si no hubiese sido quemada la Biblioteca de Alejandría, no dudamos que nos costaría positivamente que la brújula fué conocida de los egipcios y fenicios.

El iman que atrae al hierro, era considerado por los egipcios como el buen principio, y el hierro como el mal principio. Sin entablar discusiones profundas, diré, que la circumnavegación de los fenicios en torno del Africa, no pasa de una fábula si les era desconocida la brújula. En efecto, sin el socorro de este instrumento, ¿quién podrá admitir que los navegantes enviados por el rey Necao, y salidos de Suez al mar Rojo, hayan podido regresar á la embocadura del Nilo? ¿cómo hubieran podido los sires, intrépidos navegantes, buscar el oro de Ofir, el estano de Tule, y tal vez descubrir el Nuevo Mundo? ¿Acaso no leemos en Isocías, que la insolente prosperidad de Tiro, era obra exclusiva del génio de sus sabios?

Debido á las grandes y desastrosas convulsiones por las cuales ha pasado el ciego continente, los sabios no nos designan definitivamente la nación ó pueblo á quien somos deudores de tan grandioso descubrimiento. Ni tan poco consigna la historia una de sus brillantes páginas en recuerdo del ignoto inventor de la brújula que vino con el auxilio de la naturaleza, á prestar á la humanidad entera el mayor contingente que puede entregarel hombre á sus semejantes.

A. G.

SUSCRIPCION MENSUAL, 50 CTS.